



¿Vives lo que cantas?

Quisiera comenzar con un texto bíblico ubicado en Proverbios 21:2, “Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; mas Jehová pesa los corazones”.

En la historia del pueblo de Israel encontramos capítulos llenos de ilustraciones y lecciones prácticas para nuestra vida. El Señor sabía perfectamente que había un método estratégico de grabar en sus corazones su ley para que la difundieran y extendiera por sus generaciones. Una forma era a través de la

repetición constante: Al acostarse, al levantarse, al andar por el camino y hasta escribiéndola en algún lugar visible. Era sumamente importante recordar su devoción exclusiva para su Hacedor. Deuteronomio 6:7-8. De acuerdo con estas palabras, Moisés ordenó a los israelitas que colocaran música a las palabras de la ley. Otra forma de hacerles recordar era a través del canto, sobre todo para los pequeños. En la palabra de Dios encontraremos cantos y beneficios del mismo para elevar el pensamiento y elevar el alma a Dios. El canto tiene un poder elevador que transforma el alma de quien comprende el propósito de este don divino.

Una conexión viviente con Dios

“Debe haber una conexión viviente con Dios mediante la oración, una conexión viva con Dios en cantos de alabanza y agradecimiento” (El Evangelismo, 363).

“El que sacrifica alabanza me honrará” (Sal. 50:23). El salmista dice asimismo: “Alabare a Jehová en mi vida: cantaré salmos a mi Dios mientras viviere” (Sal. 146:2). Parece que David comprendía que mientras latiera su corazón debía entonar su canto a Dios. Qué hermosa decisión y lo más bonito era su conexión estrecha con Dios. Invito al lector a observar sus composiciones y comprobar que giran en torno a la Ley (Salmo 119). Vemos un David que sabía por qué y para qué cantaba al Dios eterno.

Querido joven cantar a Dios es una tarea noble y bella. Cualquier actividad que realizamos para alabar el nombre del Señor debe salir de un corazón que está en armonía con aquel que lo ha redimido en la cruz del Calvario. Cuando vivimos la fe bíblica y hacemos lo posible con la ayuda de Dios para ser fieles y consagrados cada día, podemos elevar al cielo nuestros cantos de gratitud y alabanza sabiendo que serán recibidos y bendecidos. Debemos vivir lo que cantamos.

La finalidad de la alabanza

Por lo general siempre vemos personas en el mundo secular que muestran una gran pasión por cantar, con un gran talento en su voz, cuyo objetivo es ser admirados y tener un lugar en los premios Billboard Latin Music Awards. Pero surge un interrogante: ¿Será que en nuestro medio no puede suceder? Háblese iglesia, hogar, trabajo... ¿Para quién cantamos? ¿Qué nos motiva alabar a Dios? O si por otro lado nos toca dirigir un coro o un pequeño grupo, ¿cuáles son nuestros propósitos?

La pluma inspirada nos da respuesta, con respecto a otras intenciones que no sean alabar a Dios y cuyo objetivo es cantar para exhibirse: “Fui llevada a

algunos de sus ensayos de coro, y se me hizo leer los sentimientos existentes en el grupo que Ud dirige. Había celos mezquinos, envidia, crítica, y murmuración. Dios requiere un servicio prestado de todo corazón; el formalismo y el servicio prestados solamente de labios son como bronce que resuena y como címbalo que retiñe. Su canto tiene como finalidad la ostentación, y no la alabanza a Dios con el espíritu y el entendimiento. La condición del corazón revela la calidad de la religión del que profesa la piedad” (La música, 48).

Mi hermano, mi hermana, joven, niño cuando sientes deseos de cantar, ¿deseas sólo hacerlo en un congreso? ¿En una boda? ¿O mejor aún en un gran auditorio? Seguramente haciendo una reflexión personal sincera te darás cuenta del móvil de tus deseos, por eso hoy quisiera invitarte a que alabes a Dios en cada oportunidad que tengas, hazlo de corazón; no por exhibirte y mostrar tus cualidades de cantante, sino por alabar a Dios de corazón. El canto en realidad es una oración y las oraciones no las hacemos para exhibirnos delante de Dios, porque Él conoce nuestro corazón y sabe cuáles son nuestros móviles más profundos. Ora antes de cantar, por tu vida en orden con Dios porque un corazón que vive en el pecado no podrá presentar una ofrenda musical aceptable al Dios del cielo.

Si no te sientes preparado, busca ayuda de hermanos de experiencia, capacítate. Igual que uno se forma para desempeñar una profesión, asimismo se debe cualificar a través del estudio y del aprendizaje. Hay siempre a nuestro alrededor personas que nos pueden ayudar. Te animo a que lo hagas, la mediocridad es patrimonio de los descuidados pero no de aquellos que quieren hacer de forma excelente las cosas. Es importante que tomes en cuenta algunos consejos con respecto al canto y que te serán de provecho para alabar a Dios como a Él le agrada.

Poder afectivo y musicalidad en la voz humana: “La voz humana tiene mucho poder afectivo y musicalidad; y si el que aprende realiza esfuerzos decididos adquirirá el hábito de hablar y cantar que será para él un poder a fin de ganar almas para Cristo” (El Evangelismo, 367-368).

Notamos entonces que la voz bien cultivada con la ayuda de Dios tendrá un poder notable para traer almas al Señor. Así que, como ya digimos, el primer paso es cultivar este maravilloso talento, lo desarrollamos aprendiendo y colocando todo el corazón en esta hermosa labor a través de prácticas y ejercicios dirigidos por nuestros hermanos de más experiencia en la música.

Volumen moderado y tonalidad natural

“Puede introducirse muchas mejoras en el canto. Algunos piensan que cuanto más fuerte canten tanto más musicales son, pero el ruido no es música. El buen canto es como la música de los pájaros: suave y melodioso” (La Música, 19).

“En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran inapropiados para el servicio de culto en la casa de Dios. Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de opera no agradan a los ángeles. Estos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural. Ellos se unen con nosotros en los cantos en los que cada palabra se pronuncia claramente, en un tono musical. Participan en las melodías cantadas con el corazón, el espíritu y el entendimiento” (El Evangelismo, 372).

Preparación de los himnos

A veces oímos decir por algún hermano: “Voy a cantar este himno, me disculpan si no sale bien”. Mi hermano y hermana, deberíamos tomar un tiempo para ensayar el himno o himnos que deseamos cantar y podemos solicitar algún hermano que sepa cantar que nos ayude en esta tarea o si sabemos ya cantar, dedicarle tiempo a practicarlo porque a veces la gente se olvida y comete errores. Y así, después de ensayar el himno saldrá bien entonado, respetando el tiempo de la música y entonces se presenta esta ofrenda a Jehová, porque a Dios hay que entregarle lo mejor. Recordemos que es una ofrenda, no es para vanagloriarnos, es para rendir homenaje a quien lo merece, nuestro Salvador Jesús.

Para finalizar os dejo algunas citas bíblicas referentes al cántico que Dios espera de nosotros: Colosenses 3:16, Efesios 5:19. Meditad en esto. Dios bendiga a todos aquellos que desean alabar a Dios con propósito y humildad.

Con amor fraternal
Dayana Duque (Venezuela)